Habla memoria

Vila-Matas lo vuelve a hacer. Toma un tema típico, como es París, y lo reinventa.

Nada más divertido que leer cómo el catalán Enrique Vila-Matas (1948) da vuelta un lugar común de la tradición literaria y lo lanza de cara al futuro. Obras atrevidas y mayores suyas (ojo con *Aunque no entendamos nada*, su reciente libro de crónicas chilenas) se deben precisamente a esa necesidad de reventar clichés. Narrador esencial, en sus manos el manido "bloqueo del escritor" termina como una condición metafísica (*Bartleby Cía*), la inútil trivia literaria como una utopía global (*El mal de Montano*) y la historia del arte como una conspiración pataffísica (*Historia abreviada de la literatura portátil*).

En esta misma órbita funciona *París no se acaba nunca*, que toma temas típicos y agotados (París y la educación del artista cachorro), ajustándolos a sus particulares orfebrería formal y mundo narrativo. Así, el recuento de los dos años que pasó viviendo en el París de los 70, arrendando la buhardilla de Marguerite Duras y escribiendo -o sufriendo- una primera novela (además de hacer de extra en un filme de travestis y visitar bares famosos), teje una reflexión sobre la febrilidad de la memoria y esa condena a cadena perpetua que es toda escritura.

El libro cita -obvio- a Hemingway: *París no se acaba nunca* es un remix elegante de *París era una fiesta*. Sigue su mismo modelo y hace del recuerdo biográfico pura ficción literaria. Pero si Hemingway se reinventó a su gusto en el pasado lejano -como el héroe literario que siempre aspiró a ser-, Vila-Matas camina entre sus propias dudas, en la balbuceante búsqueda de un estilo personal y la tremenda distancia que hay entre decir ser escritor y efectivamente escribir.

Por supuesto que eso no es todo. El libro se comporta tal y como debe hacerlo uno de su autor: nunca se sabe a qué asistimos. Conviven acá ensayo y biografía, presentados alternativamente como novela y conferencia. Pero tal indefinición no resulta caótica, pues dicho memorial de ese París que ya fue es lo que cohesiona el texto. Más allá de los códigos de época -el rol casi ominoso de la Duras; los cameos de Isabel Adjani, Perec, Copi y un montón de gente más; y el soundtrack disco y las drogas de moda- y de una prosa que se cuestiona a sí misma, el lector presencia un homenaje íntimo a una ciudad que vive y cambia en los recuerdos de su autor. Recuerdos casi siempre literarios, se entiende.

Porque para Vila-Matas la literatura es la forma verdadera de las cosas. Tal teoría puede llegar a aburrir al lector, pero también puede terminar cautivándolo. Y ése es su mejor capital más allá de la cita culta: la emoción citadina que puebla sus páginas. El frenesí y los afectos de la urbe. Con esto está construida la ciudad de Vila-Matas. Lo mejor de esta novela/autobiografía/conferencia no es París como tema fijo, sino los raccontos distorsionados y su evocación cambiante en el narrador; los múltiples caminos de referencias ajenas mezcladas con experiencias propias que configuran un universo de fragmentos e imágenes superpuestas. París como collage. París como una colección interminable de postales. La ciudad luz relatada como un agujero negro; algo que ya fue, que no volverá a ser nunca, que sólo puede ser literatura.

PARÍS NO SE ACABA NUNCA

Enrique Vila-Matas. Anagrama, Barcelona, 2003. 233 páginas.

Habla memoria [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Habla memoria [artículo] Alvaro Bisama. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile